

LA RECUPERACIÓN DEL ATRIO PRIMITIVO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SIRUELA, BADAJOZ

María Antonia PARDO FERNÁNDEZ*

En las próximas páginas analizaremos los trabajos de restauración acometidos en la iglesia parroquial de Siruela. Una serie de actuaciones encaminadas a devolver al templo su originalidad gracias a la restitución del atrio primitivo localizado en la zona de los pies del templo. La intervención comprendió además varias demoliciones y restituciones de elementos de cubierta, siendo ésta una primera fase de actuación con carácter de urgencia que habrá de completarse con futuras restauraciones como así recoge el proyecto¹.

Valoraremos desde el punto de vista del historiador del arte la conveniencia de restituir el atrio primitivo, el éxito o fracaso de las demoliciones llevadas a cabo así como la supresión de elementos originales de cubierta y su sustitución por otros actuales pero más resistentes y duraderos.

Situaremos esta actuación en un contexto más amplio de restauraciones acometidas y financiadas por la Junta de Extremadura desde que ésta tomó competencias en materia de cultura. Desde entonces han sido numerosos los edificios del patrimonio arquitectónico extremeño objeto de alguna actuación conservadora por parte de la administración. Actuaciones que se han incrementado en la última década y que nos obligan a reflexionar acerca de los criterios con los que el técnico director de la obra decide intervenir.

Criterios en ocasiones extremos que generan un descontento en la población donde se ubica el inmueble y en el ámbito que regula todo tipo de intervenciones: en nuestro caso, la Ley de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura (29 de Marzo de 1999).

Las obras comenzaron en 1998 y contaron con un presupuesto inicial de 14.866.652 pts., un presupuesto ajustado para paliar un conjunto de deficiencias que según su gravedad e importancia necesitaban de una rápida actuación conservadora y reinten-

* Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación «Aplicación de la fluorescencia de rayos x a los revestimientos del Patrimonio Arquitectónico Extremeño» (IIPR01A051) dentro del II Plan Regional de Investigación y desarrollo tecnológico e innovación de Extremadura (2001-2004).

¹ ARIAS SENSO, FERNÁNDEZ TENA y RAMOS SÁNCHEZ, *Proyecto de restauración de la iglesia parroquial de Siruela, 1998*, Servicio de Obras y Proyectos, Consejería de Cultura, Junta de Extremadura.

gradadora. Unas obras por tanto con unos objetivos muy claros: restitución del atrio primitivo de la construcción en su fachada oeste y de su perímetro inicial alterado notablemente por el paso del tiempo y la adición de nuevas dependencias.

Unos objetivos alcanzados con éxito, acierto y coherencia dada la situación en la que se encontraba el templo.

Esta iglesia dedicada a Nuestra Señora de la Antigua, aparece descrita con cierto interés en el Inventario de Bienes Inmuebles recogido en el Servicio de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura. En éste, a pesar de la imprecisión de algunos datos, se recoge el siglo XVI como fecha probable de datación. Sin embargo se cree que pudiera tratarse de una iglesia levantada sobre un antiguo solar ocupado por una mezquita, de la que aún conservaría restos (dos arcos de herradura a los pies del templo). Al no existir constancia de tal hecho tomamos como referencia el siglo XVI.

Durante el mil quinientos es sabido que muchas iglesias extremeñas experimentan cambios constructivos y decorativos. Los templos sufren ampliaciones a partir de pequeñas construcciones primitivas dedicadas al culto cristiano o al rezo musulmán. Y, respecto a la decoración, en esta centuria es cuando el mudéjar adquiere una difusión importante de sus modos y formas arquitectónicas.

La iglesia parroquial de Siruela no escapa a estas modificaciones y se nos presenta con una serie de rasgos comunes a muchas de las iglesias de la región, especialmente del sur de Badajoz donde nos encontramos. Tres naves al interior, cubiertas primitivamente con techumbre de madera, de la que sólo queda como testimonio la de la nave central; una cabecera poligonal cubierta con bóveda de crucería en piedra y numerosas construcciones adosadas al templo con el paso de los siglos encargadas de enriquecerlo artísticamente.

Una serie de arcos subdividen el espacio interior en dirección a la cabecera si bien, en esta iglesia, igual que ocurría en la de la vecina Puebla de Alcocer, se han suprimido los soportes intermedios de dos arcos configurando un amplio vano impropio de estas construcciones. Existe además otro rasgo común con esta construcción vecina, como es la reutilización de los arcos de los pies para levantar sobre ellos el coro parroquial. Con estas modificaciones el interior pierde unidad constructiva y el carácter popular típico de estas iglesias rurales. Por último, parece existir una conexión más con Puebla en la zona de la espadaña, en ambos casos muy alterada pero en su origen probablemente similares.

Al exterior el edificio mantiene la fisonomía propia de este tipo de construcciones religiosas: fábrica de mampostería, uso del ladrillo como material constructivo o decorativo, cubierta a dos aguas en teja árabe, y revestimiento o ausencia del mismo según el propio edificio.

Pascual Madoz² se refiere al templo cuando describe la Villa de Siruela: "...su iglesia es lo más notable de la villa pero se halla amenazando ruina...". Un estado

² MADDOZ P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en ultramar*, vol. 14, Madrid, 1848-1850.

que debió ir mejorando por tratarse de la única iglesia existente en la localidad, y porque a lo largo del presente siglo sufrió diversas reparaciones como queda recogido en el inventario.

La casa parroquial, que en el presente proyecto va a ser demolida, se levanta en 1936, en el lugar ocupado por un pequeño atrio de acceso al interior del templo desde los pies del mismo. Una construcción que hace perder las proporciones al conjunto edilicio –al eliminar el acceso por la nave central– y la fisonomía a la original espadaña.

En 1958 vuelven a realizarse obras en el templo esta vez en la zona del presbiterio. La bóveda que lo cierra se limpió y pintó y la zona del altar se cubrió con una solería de mármol y una barandilla metálica.

Además de pequeñas intervenciones nada significativas, centradas en el adecentamiento del templo, hasta 1983 no volvemos a tener noticias de actuaciones más importantes. En esta ocasión la práctica totalidad de las cubiertas de las distintas capillas así como la del altar mayor son reparadas con técnicas actuales (armazón de hierro y rasillones). Todos los paramentos interiores se pican, embastan y enlucen de nuevo. Es el momento de poner al descubierto el granito original de los pilares. La sacristía se dispone al mismo nivel que el altar mayor y la techumbre de la nave central también es reparada y pintada como todo el interior.

En esta primera fase de la que nos ocupamos, los trabajos se subdividieron teniendo en cuenta la prioridad de cada una de las actuaciones.

Las más urgentes eran las destinadas a frenar el proceso de deterioro que experimentaba el templo desde hacía años, especialmente por las malas condiciones que presentaba la cubierta, la presencia de grietas en sus muros, la amenaza de derribo de cornisas y espadaña, así como la total eliminación de la humedad existente.

Una vez terminados estos trabajos, la idea recogida en el proyecto contempló demoler todas aquellas construcciones anexas que desvirtuaban sobre todo el aspecto externo de la iglesia, tales como la casa parroquial, la denominada Capilla de la Miel y un pequeño acceso a la espadaña.

Los trabajos finales se ocuparían de recobrar la unidad estética de cada una de las partes del edificio a través de los revestimientos, pinturas, dotación de nuevos usos a espacios recuperados (parte superior de la sacristía), solerías, mobiliario e iluminación.

CONSOLIDACIÓN DE LA FÁBRICA

La necesidad de recuperar el valor estético original que debió caracterizar al templo en años anteriores es el motivo por el cual incluimos bajo este epígrafe los trabajos de demolición efectuados en el edificio.

Las demoliciones estaban justificadas por la carencia de valor artístico de estas construcciones y por la falta de unidad y valor estético que ofrecían al edificio.

Se trataba de dos construcciones adosadas a un lado del presbiterio y a los pies de la iglesia, respectivamente. La primera de ellas, conocida como Capilla de la Miel, constructivamente muy tosca y de dimensiones reducidas. La segunda, sin embargo, era una construcción mayor y con una clara función estrechamente ligada al carácter religioso: casa parroquial y vivienda del sacerdote.

En su planta baja albergaba dos salas destinadas a reuniones de la comunidad y archivo parroquial. La planta alta era la ocupada por el párroco y desde un punto de vista arquitectónico, tanto una como otra no ofrecían particularidad alguna.

En el aspecto constructivo, los materiales utilizados eran los característicos de la zona y la estructura que soportaba la casa muy sencilla: muros de carga realizados con ladrillo, adobe y tapial, y forjados de madera. La cimentación no era muy profunda (zapata corrida de argamasa ciclópea). La cubierta también era similar a las del resto del edificio: ladrillo tejar sobre entablado de madera.

La distribución interna de la casa se hizo con tabiques de ladrillo y los acabados variaban según la importancia y funcionalidad de las dependencias: la solería era diversa (alicatado, gres, barro), y los revestimientos también (enfoscados con pintura plástica o revestidos de azulejos regionales). Esta pequeña construcción disponía de todo tipo de instalaciones eléctricas, saneamientos, etc. En realidad presentaba un buen estado de conservación aunque no podía mantenerse en pie, puesto que no se correspondía constructivamente con las características del templo y además estaba impidiendo el acceso al mismo por una de sus puertas.

Una operación de estas características era realmente costosa y no estaba exenta de complicaciones, puesto que podía afectar a la estructura del templo, ocasionar la pérdida de algunos elementos de interés arquitectónico y contar con el rechazo de los lugareños, habituados ya a una imagen del edificio. En cualquier momento podrían aparecer grietas o fisuras en la primitiva fachada.

Podría ocurrir también que el nuevo espacio descubierto no encajase adecuadamente con la idea inicial recogida en el proyecto, bien por la diferente tonalidad entre los materiales o la aparición de un nuevo perímetro del templo con el que la mayoría de la población no estaba familiarizada³.

Los trabajos de demolición se realizaron manualmente, pues no se trataba únicamente del derribo de una pequeña construcción, sino de la eliminación de una red de saneamiento, de tendido eléctrico, etc., que encarecían considerablemente el presupuesto.

Y, como avanzamos anteriormente, a los trabajos de demolición se unieron, tras finalizar éstos, los de consolidación y recuperación de los nuevos espacios y ele-

³ Demoler una construcción de este tipo implica numerosos riesgos. Existen varios procedimientos para la demolición aunque en este caso el elegido haya sido el manual y el que derriba elemento por elemento, en sentido inverso a como se fueron levantando: descendiendo planta a planta, aligerando las cargas de cada planta de forma simétrica, contrarrestando empujes, apuntalando zonas cuando sea necesario, arriostrando elementos, etcétera.

mentos descubiertos: atrio y espadaña respectivamente. Dos elementos de gran importancia por su preeminencia constructiva y funcionalidad.

A la espadaña se había adosado en el segundo cuarto del siglo la casa parroquial. Tras su demolición toda la fachada descubierta presentaba restos del revestimiento de dicha edificación, comenzando los trabajos con la limpieza absoluta del paramento y con el estudio de las condiciones estructurales y constructivas del elemento dejado al descubierto.

Al mismo tiempo, se emprendieron los trabajos de recuperación del atrio primitivo que tuvo la iglesia a sus pies; al parecer coincidente en el perímetro con el de la casa demolida. Del original no quedaba nada, como es lógico, pero los esfuerzos se dirigieron a mejorar esta zona previa de acceso al templo.

Como quedaba recogido en el proyecto se levantó un peto de ladrillo delimitando el nuevo espacio al que se accede por unas escalinatas a ambos lados del mismo. El banco de obra que estaba previsto situar en el interior finalmente no se construyó y los materiales empleados en la recuperación de esta zona fueron ladrillo, enlucido de cal y revestimiento de granito sin pulir.

De la portada primitiva se eliminaron los restos de enlucido y se consolidaron los elementos decorativos para devolver el protagonismo a la puerta que había estado cegada durante tantos años.

Los trabajos concluyeron con la consolidación de los nidos de cigüeñas instalados en la espadaña, cuyos perímetros superaban a la propia base sobre la que estaban asentados, provocando la inestabilidad de los mismos y el deterioro de este elemento arquitectónico.

Aquellos cuadros o cajas de luz inutilizados se eliminaron también para devolver a las fachadas cierta uniformidad.

REPARACIÓN DE CUBIERTAS

La otra actuación de envergadura fue la que afectó a la zona de cubiertas y que debía eliminar con rapidez los problemas de humedad y suciedad que amenazaban seriamente a esta construcción.

Con anterioridad a la intervención se planteó la necesidad de distinguir los elementos que constituían la cubierta, puesto que a pesar de su uniformidad externa, en el interior existía una gran variedad de soportes que se repartían el peso de aquella indistintamente.

En realidad, esta iglesia debió presentar en su estado primitivo una cubierta a tres aguas, como viene siendo habitual en construcciones de esa época que aún hoy día pueden contemplarse –Capilla, por ejemplo–. Sin embargo, las sucesivas aportaciones de períodos artísticos posteriores fueron modificando su fisonomía original.

Los soportes variaban en función del espacio que cubriesen. Ya hemos indicado la diversidad de espacios que tenía esta iglesia a consecuencia del paso de los años. De hecho, en su interior se puede apreciar hoy una amplia gama de arcos, de medio

punto, herradura y apuntado. A ello hay que añadir también los distintos tipos de cerramiento en el interior: techumbre de madera para la nave central; viguetas y rasillos para las laterales, sustituyendo a una posible techumbre en colgadizo; y bóveda de arista y cúpula hemiesférica para las capillas.

Esta variedad de soportes y cerramientos obligó a estudiar minuciosamente cada uno de ellos para conocer sus daños y soluciones alternativas.

La cubierta de madera de la nave central, en cuyo trasdós descansaban directamente las tejas sobre una capa de barro a modo de aislante, estaba seriamente dañada por tejas rotas que dejaban pasar el agua y la humedad pudriendo la madera.

La reparación comenzó con el levantamiento de todas las tejas y la eliminación de la capa de barro, sustituida por nuevos aislantes (onduline bajo teja) encargados de recibir las piezas cerámicas. Además, se dio la pendiente necesaria a esta zona de cubiertas para que en caso de lluvias el agua no quedase estancada en ella. Un trabajo similar tuvo lugar también en la sacristía.

En las naves laterales el problema era similar al de la nave central por lo que se procedió del mismo modo. En cambio, las cubiertas del crucero y ábside únicamente presentaban en mal estado la teja, por lo que tras el levantamiento de ésta se aseguró que la impermeabilización de la capa intermedia fuera la correcta para disponer nuevamente las piezas retiradas. En esta zona no existían problemas de humedad dado que la estructura era moderna resultado de una intervención reciente.

Las capillas, no obstante, presentaban diferencias. La del Carmen parecía tener su cubierta en buenas condiciones y sus problemas derivaban más bien del mal estado de la fábrica. La de la Inmaculada Concepción, al apoyar las tejas directamente sobre el relleno de la bóveda, presentaba problemas de humedad, aún habiendo sido reparada con anterioridad⁴.

La casa parroquial y la denominada capilla de la Miel adosada al presbiterio, no se contemplaron en el proyecto como elementos a restaurar porque iban a ser demolidos.

Los trabajos estaban centrados en garantizar el aislamiento del templo ocupándose para ello de la cubierta, cuyo estado general podríamos definir como deplorable. La práctica totalidad de sus piezas fueron repuestas manteniendo como criterio restaurador el empleo del mismo material que el suprimido —teja árabe—.

Se establecieron tres estados de deterioro al retirar las tejas: grave, regular y bueno. Al tratarse de una intervención costosa, sujeta a posibles aumentos presupuestarios en lo que a financiación se refiere, en el proyecto se manifestó la necesidad de cambiar las tejas en mal y regular estado; y se advirtió la posibilidad de repararla totalmente para que la intervención apenas fuera notoria, ya que de esta forma toda la cobertura sería uniforme en cuanto a color.

⁴ En esa reparación se procuró dar más pendiente al tejado y se dispuso un desagüe para expulsar el agua que pudiera acumularse en la zona, sin embargo, la presencia de tejas en mal estado provocó esas humedades a las que nos hemos referido.

Los trabajos llevados a cabo en una zona como la de cubiertas por las dimensiones de éstas y la visibilidad de las mismas son siempre notorios, por ello hay que cuidar especialmente el material que va a sustituir al original.

En este caso se conservaron aquellas piezas de tejar existentes ya envejecidas, para usarlas como cobija⁵, mientras que las que irían destinadas a canal serían nuevas. Aquellas sobrantes tras la intervención se guardaron en previsión de posibles actuaciones futuras. La disposición de las mismas se realizó de acuerdo al tipo de teja y todas fueron recibidas con cemento.

No obstante, hubo que solventar otro problema directamente ligado a la disposición de las tejas en cubierta; el de la evacuación de las aguas en caso de lluvia para evitar su estancamiento en la cubierta y los problemas que pudiera acarrear.

Las sucesivas ampliaciones que sufrió el edificio habían modificado el tejado que originariamente presentaba tres aguas o vertientes. Entonces, no se hizo necesario el uso de desagües porque la inclinación de los tejados favorecía la caída natural de las aguas al exterior. Sin embargo, al adosarse pequeñas capillas con un sistema de cubiertas distinto, no sólo se alteró el original sino que no se tuvieron en cuenta los encuentros entre las vertientes, un punto en el que se había ido concentrado el agua hasta el momento.

La solución a estos problemas se planteó con la limpieza y puesta en valor de los antiguos desagües y con la instalación de canalones de zinc en todas aquellas zonas en las que se podrían producir filtraciones.

Por último, se procedió a consolidar todos los remates deteriorados –aleros, cornisas– sustituyendo por otras nuevas aquellas piezas que fueran irrecuperables, procurando en todo momento ser fiel a la original pero también sin engañar al espectador, utilizando un material de distinto color o simplificando los detalles.

VALORACIÓN FINAL

Dentro de la línea marcada por la Consejería de Cultura en cuanto a restauraciones se refiere los trabajos realizados comprendieron la consolidación de la fábrica y la reparación de cubiertas. Unas actuaciones dirigidas a frenar el proceso de deterioro que sufren muchos inmuebles históricos a consecuencia de la humedad y las pérdidas de material que por distintas causas afectan a nuestro patrimonio. Trabajos que en cierta medida garantizan la conservación y protección de estos bienes aunque muchos de ellos reclamen restauraciones más profundas y costosas evidentemente.

En este sentido la decisión de intervenir en Siruela se debe a la necesidad urgente de frenar el deterioro de la cubierta pero también a la acertada opción de recuperar la imagen primitiva de la construcción alterada en algunas zonas con el paso del tiempo. Se aunaron en esta ocasión la necesidad constructiva con la estética logrando unos resultados excepcionales y similares a otros ya alcanzados en obras similares:

⁵ COBIJA: Teja que se coloca con la parte cóncava hacia abajo.

restitución de la cubierta original de la iglesia de santa Catalina en Fregenal de la Sierra por ejemplo.

Suele ocurrir con este tipo de construcciones populares que el apego de los lugareños a su iglesia —elemento simbólico e identificador de muchas poblaciones similares a Siruela— impide en ocasiones abordar trabajos de mayor envergadura. La eliminación de la casa parroquial debió suponer un reto importante porque no sólo cumplía las funciones de residencia parroquial, sino también de lugar de encuentro para toda la comunidad religiosa de la localidad.

A ello habría que añadirle la notoriedad de las obras una vez finalizadas, ya que la imagen habitual de la fachada oeste desaparecería en favor de un nuevo espacio, similar al que originariamente tuvo el templo, pero que muy pocos recordaban y que podría generar cierto descontento.

Sin embargo, consideramos que la demolición de estas dependencias fue acertada, como también la fue la de la capilla de la Miel y el resultado obtenido muy significativo.

Por su localización la obra implicaba también un reto, al ser la plaza del pueblo el lugar de encuentro habitual para comprar en el mercado semanal (dispuesto alrededor del templo) y para acudir diariamente a los oficios religiosos. La iglesia, como antaño, es el hito arquitectónico de la ciudad y su entorno está configurado por los edificios más destacados de aquella, histórico y funcionalmente (Palacio de los Duques de Alba y Ayuntamiento).

El entorno está considerado en la Ley de Patrimonio como una categoría más de protección que a nuestro juicio se ha de respetar, tratemos indistintamente de bienes declarados o no. Desde el entorno podemos apreciar los valores artísticos de la construcción y el lugar que ocupa en el conjunto de la población. Son esos valores, ligados estrechamente con la trama urbana en la que se inserta el templo, los que hay que proteger y conservar en su integridad, prescindiendo completamente de intervenciones aisladas en monumentos inventariados o declarados y claramente desvinculados con su entorno más inmediato.

El uso de materiales tradicionales en la restauración y en absoluto impactantes para con el edificio contribuyó positivamente al éxito de esta actuación. A ello hay que sumarle también una planificación del espacio resultante muy coherente y sin opciones a un diseño novedoso que pudiera impedir la integración del «nuevo edificio» en su ubicación original. La documentación fotográfica localizada se toma como guía para reproducir esta zona del templo.

De hecho, como elemento a destacar en el proyecto se contemplaba la creación de un banco corrido en dicha zona que finalmente no se construyó. Sin embargo, los materiales empleados en la restitución intentan adecuarse a lo ya existente (ladrillo y granito) distinguiéndose los añadidos al tiempo que se aprecia una mayor coherencia constructiva en todo el edificio.

La decisión de reponer las tejas suprimidas con piezas de similares características es también muy acertada y casi una constante en restauraciones similares. Aspecto

que pone de relieve la importancia que pueden adquirir elementos tan habituales como estas piezas cerámicas.

Dado que los trabajos de intervención en esta iglesia no han hecho más que comenzar, esperemos que en próximas fases se prevea el análisis arqueológico de una parte de sus cimientos. Así dispondríamos de una secuencia arquitectónica del templo más amplia que ayudaría a determinar con exactitud los distintos períodos constructivos por los que atravesó. Y, el proyecto de intervención contaría con una memoria histórica y arqueológica de la construcción, convirtiéndose en documento de valiosa consulta en futuras actuaciones. Actuaciones dirigidas a resaltar o restaurar los valores artísticos y la trayectoria histórica del monumento.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, J. L., *Sociedad, Estado y Patrimonio Cultural*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1992.
- CASTILLO RUIZ, J., *El entorno de los Bienes Inmuebles de Interés Cultural*, Granada, 1997.
- CORREA, F., *La recuperación del patrimonio cultural extremeño. Un reto para el 2005*, Badajoz, 1996.
- CLEMENTE, C. y AYMAT, C. (Coords.), *Teoría e Historia de la Restauración*, Master de Restauración y Rehabilitación del Patrimonio (MRRP), Universidad de Alcalá, 1997.
- GONZÁLEZ-VARAS, I., *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, Historia, principios y normas*, Ed. Cátedra, Madrid, 1999.
- LEY DE PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL DE EXTREMADURA 2/1999 de 29 de Marzo.
- LOZANO APOLO, G., *Reestructuración de Edificios de Muros de Fábrica*, Curso Técnicas de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Gijón, 1996.
- MÉLIDA ALINARI, J. R., *Catálogo Monumental de España: provincia de Badajoz*, Ministerio de Instrucción y Obras Públicas, Madrid, 1925.
- MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, M^a. P., *El Mudéjar en Extremadura*, Salamanca, 1987.
- SERVICIO DE PATRIMONIO HISTÓRICO, Consejería de Cultura, Junta de Extremadura.
- SERVICIO DE OBRAS Y PROYECTOS, Consejería de Cultura, Junta de Extremadura.



FIG. 1. Imagen actual del templo una vez eliminada la casa parroquial del acceso oeste.

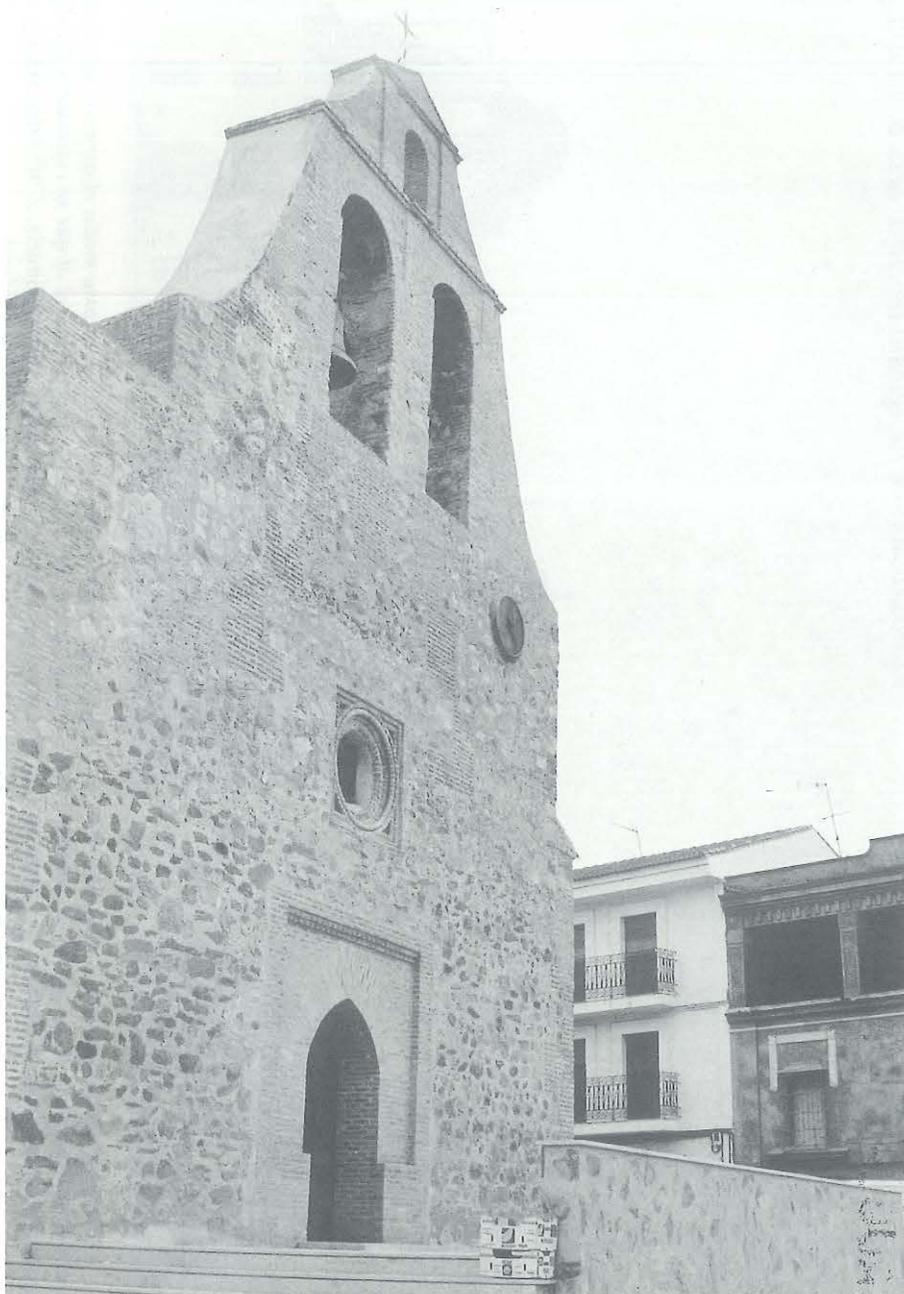


FIG. 2. *Detalle del nuevo atrio desde el que podemos apreciar la preeminencia de este elemento arquitectónico en el conjunto exterior del templo.*

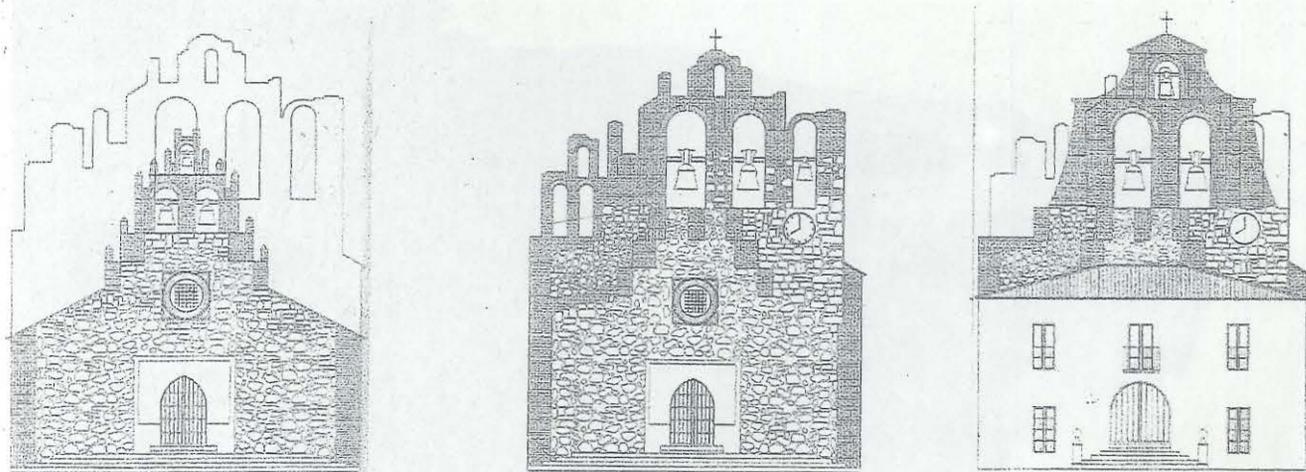


FIG. 3. Secuencia constructiva de la zona a intervenir: en primer lugar el aspecto final logrado; en la zona media el aspecto que presentaba la espadaña a consecuencia de las adiciones sufridas en épocas diversas; en último lugar el aspecto inicial al que se enfrentaron los técnicos en el momento de comenzar la restauración. (Dibujos: Proyecto de restauración de la iglesia parroquial de Siruela, J. M^a Arias Senso y otros, Servicio de Obras y Proyectos de la Consejería de Cultura, Junta de Extremadura).